GETSEMANÍ

Por Luis Gallardo Espinosa.

Quiero tomar tu cáliz de amargura
en ese universal momento trágico
en que los tuyos se adormecen, mientras
tú sufres por nosotros.

...Junto a ese verde olivo milenario
de tu Getsemaní profundo y máximo,
presientes tu cercano fin, y entonces
tú sufres por nosotros.

Quiero aliviar, Señor, esa agonía,
simple agonía de hombre triste, lúcido,
que al Padre Dios suplica en su delirio
de humano desaliento.

Porque es tu sacrificio necesario,
de dar tu vida por el hombre pérfido,
déjame compartir tan cruel instante
de humano desaliento.

Orla tus sienes un sudor de sangre,
dura corona de Pasión caótica,
como preludio de afilada espina
que hiere tu cabeza.

Y en la oración que fluye de tus labios,
tibio y sereno manantial sin mácula,
ahogar quieres la febril tortura
que hiere tu cabeza.

Mas tus profundos ojos quedan secos,
sin el alivio natural de lágrimas,
ya viendo el más allá que se avecina
de tu veraz martirio.

Iniciará el proceso un falso beso
que llegará a darte el apóstol réprobo;
la soledad después, y el cruento escarnio
de tu veraz martirio.

Y volverás así al Eterno Padre,
por el sendero de la muerte empírea...
Esa es tu gloria y tu inmortal conquista
desde esa tosca Cruz.

...Y en la penumbra inmensa del Calvario
despunta el alba de una aurora espléndida.
Tu muerte es la semilla redentora
desde esa tosca Cruz.

L. G. E.

Noviembre 1978.